



DIARIO Y AVENTURAS EN NOOTKA

JOHN RODGERS JEWITT

Crónicas de América 60 – Historia 16. Edición de Leoncio Carretero

Nuevamente os traigo un libro de aventuras para vuestro petate de marinero que a buen seguro os permitirá evadir os un rato de la rutina de a bordo mientras descansáis en vuestro camarote o sobre cubierta.

John R Jewitt, fue un joven herrero que heredó el oficio de su padre. Nacido en 1783 en un pequeño pueblo del sur de Inglaterra, llegó a ser conocido por escribir uno de los superventas de la época que cautivó al público anglosajón tras publicarse su desgraciada aventura en la costa noroeste de EEUU, iniciada en 1802. Embarcó como armero a bordo del velero norteamericano de tres palos, el “Boston”, con el propósito de acometer una expedición comercial para la adquisición de pieles al trueque con las tribus indígenas de la costa noroeste americana, y revenderlas posteriormente en China, volviendo nuevamente a Nueva Inglaterra. El viaje se vio abruptamente interrumpido al quedar cautivo de uno de los jefes aborígenes del Canal de Nootka, “Máquina”, durante casi cuatro años.

Publicó una primera edición en 1907 de escasas 48 páginas, valiéndose de sus notas tomadas a escondidas durante su estancia en Nootka y que acompaña la primera parte de la reedición que propongo en español. Su rudimentaria narrativa, inexperiencia literaria y escasa formación académica dio pie a que el experimentado escritor Richard Alsop recogiese en 1815 una segunda edición en versión novelada, interesante y amena fiel al relato original que saciara la curiosidad del público y que conforma la segunda parte de la edición en español que recomiendo. Jewitt los últimos años de su vida pudo ir tirando, falleció a los 37 años, vendiendo su libro de forma ambulante, habiendo igualmente probado el mundo de la escena para narrar su amarga experiencia con los indios en diversos teatros del país.

Un golpe de suerte hizo que Jewitt y su compañero de aventura, el viejo velero Thompson, salvaran su cabellera al ser capturados por los indios, gentes que aún no habían superado la edad del hierro, ni mucho menos del bronce, de tal forma que como señala Leoncio Carretero en el prólogo de la traducción española, a la vista del peligro, Jewitt optó por resignarse y vivir como un indio. Sea como prisioneros de guerra o esclavos, ambos hombres blancos tuvieron que trabajar duro, al igual que los cerca de 50 esclavos que tenía “Máquina” en su casa comunal.





Libro de viajes y aventuras, es motivo de interés para historiadores y antropólogos. Antes de la llegada de los europeos, la población era conocida como Yuquot, pero con el desembarco del primer europeo en 1774, el navegante Juan Pérez lo llamó San Lorenzo de Nutca, correspondiéndose con la actual isla de Vancouver y áreas limítrofes. Años más tarde los oficiales españoles Esteban José Martínez (1789) y Pedro Alberni (1790) fundaron el fuerte de San Miguel, lo que provocó el desplazamiento de los indios de este asentamiento. Cabe destacar la entrada en su puerto en 1791 de la expedición Malaespina, siendo visitada la plaza por otros tantos marinos españoles durante esos años de posesión española, si bien fue el capitán Cook en 1778 quien lo bautizó como Canal de Nootka, situación que propició años más tarde los acuerdos de Nutca (Las Convenciones de Nutca fueron una serie de tres acuerdos entre España y Reino Unido, firmados el 28 de octubre de 1790, 12 de febrero de 1793 y 11 de enero de 1794 que evitaron una guerra entre los dos países por sus reclamaciones sobre los mismos territorios de la costa norte del Pacífico). Tal disputa por los territorios, era desconocida por los indios, pero no por Jewitt quien, en más de una ocasión, tras abandonar los españoles el territorio y regresar los indígenas a la zona, visitó lo que quedaba del fuerte de San Miguel. Sin embargo, hasta no hace muchas décadas los indígenas decidieron denominarse "El pueblo de la Costa Oeste" englobando a todas las tribus de la zona, y más recientemente "Collado Nuu-chah-nulth-aht" que hace referencia a la lengua y cadena de montañas que compartían.

El prólogo de Leoncio Carretero nos ilustra sobre todo esto y más: la naturaleza tan variada del noroeste americano, la complejidad de las diversas tribus y lenguas, su organización social y política, sus ceremonias y ritos, algunos tan curiosos como el potlatch. Todo ello desfila ante nuestros ojos leyendo **Diario y aventuras en Nootka**.

Al leer la aventura y relato de Jewitt es imposible evitar recordar esa otra gran aventura y anterior éxito de edición en Europa que supuso el relato de la gesta del español Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cerca de 270 años antes en el sur de lo que hoy es EEUU, tras naufragar con la expedición de Pánfilo de Narváez en las costas de Florida (1527), constituyendo una de los primeros relatos etnográficos que se conocen sobre aquellas tribus. Naufragio que le llevó junto con tres

compañeros a cruzar el continente americano desde la Florida hasta la costa del Pacífico y vuelta a la Costa Atlántica, unas veces cautivos de los indios, otras comerciando o haciendo de curandero, hasta ser rescatado por soldados de Cortés ocho años más tarde. Tanto la narración de Jewitt como la de Cabeza de Vaca no hay que tomársela al pie de la letra en algunos de sus episodios, por adolecer según algunos historiadores de excesiva creatividad de Jewitt para quizás vender mejor el relato entre sus seguidores, como por la superstición de Cabeza de Vaca.

Andrés Portillo Strempele. Mayo 2022

